

¿Cómo ubicar a una persona después de la catástrofe?

Persona, de José Carlos Agüero. Atmosféricas y Fondo de Cultura Económica, 2025, 200 pp.

Nicolás Angelcos

Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Chile
nicolas.angelcos@uchile.cl

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-240

¿Cómo ubicar a una persona después de la catástrofe?

Nicolás Angelcos

RESUMEN

Esta reseña examina *Persona*, de José Carlos Agüero, libro fragmentario que combina ensayo, poesía, fotografías, mapas y documentos de archivo personal para interrogar el recuerdo de sus padres, militantes de Sendero Luminoso asesinados por las fuerzas de seguridad peruanas. La lectura destaca cómo la obra tensiona las narrativas de la historia oficial, la memoria senderista y el campo académico, y cómo desplaza la pregunta sociológica por la identidad hacia la pregunta por lo que queda de una persona después de la violencia. Se analizan la búsqueda de los cuerpos, la espacialidad de la memoria en Lima y la crítica a la exigencia de unidad del sujeto.

PALABRAS CLAVE

Memoria, violencia política, persona, identidad, sendero luminoso

How can a person be located after catastrophe?

Nicolás Angelcos

ABSTRACT

This review examines *Persona* by José Carlos Agüero, a fragmentary book that combines essay, poetry, photographs, maps and personal archival documents to question the memory of his parents, Shining Path militants killed by Peruvian security forces. The review highlights how the work unsettles the narratives of official history, Shining Path memory and academia, and how it shifts the sociological question of identity toward the question of what remains of a person after violence. It discusses the search for bodies, the spatiality of memory in Lima and the critique of the demand for the unity of the subject.

KEYWORDS

Memory, political violence, person, identity, shining path

“Quisiera escribir: la patria sabe a orín, a sangre seca, a hierbaluisa. Mis manos son suaves, siempre están frías. Me gusta comer despacio. Me eligieron reina de la primavera. // Pero ya no tengo palabras. Sólo piezas para armar”. (Agüero, 2025, p. 62)

El libro *Persona*, del escritor peruano José Carlos Agüero, fue publicado originalmente en 2017, obtuvo el Premio Nacional de Literatura en Perú en 2018 y fue republicado en 2025 en Chile, coeditado por la editorial Atmosféricas y el Fondo de Cultura Económica. Está compuesto por numerosos fragmentos —textos, fotografías, mapas, dibujos, poesía y documentos de archivo personal— que, en general, podrían inscribirse en lo que convencionalmente entendemos por estudios de memoria. Como el mismo autor señala, el libro trata de “las relaciones del presente con todos sus muertos” (Agüero, 2025, p. 164). Desde una posición biográfica inestable —“un tipo me dice: ‘te toca ocupar el lugar como hijo de mártir’. (...) Ante mi falta de entusiasmo termina. ‘Eres la vergüenza de tu familia’” (Agüero, 2025, p. 119)—, analiza el recuerdo de sus padres, ambos militantes de Sendero Luminoso asesinados por las fuerzas de seguridad de Perú.

Lo particular de este libro, además de su formato y el carácter fragmentario de su escritura, es que desafía explícitamente las narrativas con las que la historia oficial, la memoria senderista y el campo académico han buscado representar “lo brutal [que] habita el mundo” (Agüero, 2025, p. 130). En este sentido, el libro no sólo tensiona el contenido que libremente circula y se consume sobre el pasado reciente y sus atrocidades, sino que, mediante su escritura, su composición, se presentan los restos que, como sociedad, a veces irreflexivamente, nos esforzamos por encontrar.

A partir de esta lectura crítica de su propia biografía y del rol que desempeñaron sus padres en la lucha armada, José Carlos plantea preguntas más amplias sobre los límites o fronteras entre la persona y el mundo.

¿Qué es una persona? En el número 17 de la sección “Silencio”, señala: “una persona es una convención (...) Apenas sus huellas. (...) una persona es un nudo de posibilidades. (...) las personas son mapas de sí mismas. Dejan rutas. O pistas. (...) las personas se esfuman como si no hubieran estado acá. Pasan. Se destruyen. Las torturan. Mueren mil veces atrozmente (...) Denunciar es necesario y justo. Pero es tan natural, ha acabado por ser tan rutinario y cómodo, que se convierte en una función social más” (Agüero, 2025, pp. 167–168).

Me parece que estas reflexiones sobre la “condición personal” sintetizan parte importante del trabajo que realiza José Carlos en *Persona*. Para la sociología, en tanto heredera del pensamiento moderno, una persona se define tradicionalmente por su identidad. Quién soy o quiénes somos son las preguntas que convencionalmente orientan nuestras inquietudes existenciales. Sin embargo, la violencia política tiende a cubrir con un manto de horror estas preguntas. “Lo que el buen sentido y la ‘gente normal’ rechaza creer, es que todo es posible (...) Todos los actos que fueron perpetrados en los campos no nos son familiares salvo en referencia al mundo de las imaginaciones perversas y malignas”¹ (Arendt, como se citó en Ricoeur, 2006, p. 13).

Esta reflexión que realiza Hannah Arendt a propósito de la aniquilación en los campos de concentración no excluye al discurso senderista. En este sentido, quiénes somos no es una pregunta que pueda ser respondida antes o más allá de la violencia. A propósito del asesinato de su padre y su recuperación por la memoria senderista, José Carlos escribe: “Tu muerte será parte de nuestro proyecto cósmico. En el futuro conformará nuestra memoria. Será parte de las historias oficiales de la revolución mundial. Tu sacrificio será exacto, necesario, ejemplar. (...) Un campo sembrado de cuerpos, en esta narrativa, no es una pesadilla. Es una utopía” (Agüero, 2025, p. 119).

¹ Traducción propia

En este marco, la pregunta qué es una persona o quién es una persona toma la forma de una búsqueda. Quiénes somos hoy nosotros implica recordar, no empatizar, sino analizar, tal como el mismo autor señala (Agüero, 2025, p. 164). En esta búsqueda, lo primero son los cuerpos. “¿Dónde están?” ha sido la principal pregunta que en todo el continente se han realizado los familiares de detenidos desaparecidos. En la primera parte del libro, José Carlos describe el horror de la búsqueda. “Para que la nueva oficina de búsqueda de personas desaparecidas los pueda hallar, tendría que hacer un enorme catastro de animales: gatos, gallinazos, zorros, moscas, alimañas. Y darles seguimiento. Pero los trozos grandes de persona, los más sustanciosos, se los llevaron los perros salvajes de las quebradas. Ubicar a los perros: ¿abrirlos?” se pregunta (Agüero, 2025, p. 19). Más adelante, vincula este horror con una pregunta personal. “Mi madre ¿qué huellas ha dejado?” (Agüero, 2025, p. 26). “Quiero pensar: mi madre renace en las flores silvestres que brotan del polvo cada primavera, luego de las lluvias. Mi madre-musgo, Madre-helecho, Madre-tierra” (Agüero, 2025, p. 24). Sin embargo, no hay consuelo: “Antes de toda esa poesía sobre el renacer y el brotar en los bichos del campo y la loma. Mi madre con su hedor, una muerta fea” (Agüero, 2025, p. 25).

Recorrer una ciudad, una región. Identificar una casa, indagar en una biografía, son parte de la búsqueda. “Si nuestra modernidad lo es orgullosamente bárbara, ¿qué cartografía de nuestros pueblos, de nuestras ciudades, de nuestras historias, tendríamos que trazar?” (Agüero, 2025, p. 18). En esta búsqueda, no solamente de los restos, sino de lo que difícilmente identifica a una persona, José Carlos tiene una especial preocupación por la espacialidad. Las personas, incluso aquellas que fueron desaparecidas, ocupan y han ocupado un lugar. No solamente aquel donde fueron torturadas o asesinadas y que forman parte de lo que P. Nora llamaba “lugares de memoria” (Nora, 2009). Tanto en *Sombriti* (Agüero, 2023) como en *Persona*, se describen las calles y recorridos de Lima. La ciudad es el espacio de los trayectos cotidianos. Su madre no solo fue senderista. También trabajaba vendiendo

mercancías que traía desde Tacna. Gracias a ese trabajo, José Carlos asocia su infancia con la existencia de un parque, probablemente en Miraflores. Cansada, al final de la jornada, trazaba diversas rutas hacia el sur de Lima.

Pero también la ciudad es el espacio de la huida. “Correr y salvarse/ esa es la única frontera/ el resto es solo lenguaje/ sólo artificio” (Agüero, 2025, p. 114). La violencia política no solo tiene lugar en la ciudad, sino que también produce espacio. En *Sombriti*, José Carlos escribe una carta a su hija orientándola respecto a las posibilidades de evasión frente a una (muy) posible represión policial. En la sección “Mapas” de *Persona*, cuenta cómo, en su infancia, llevó a un compañero de Sendero a una casa de apoyo. Compañero que murió en un tiroteo “en un distrito muy lejano de la casa donde lo dejé” (Agüero, 2025, p. 48). La violencia política, desde esta perspectiva, no es algo que amenace desde fuera la ciudad, como si esta fuera un refugio donde las personas pudieran encontrar escondite. “Me preocupa la poetización de todo, sobre todo de los efectos del poder sobre los cuerpos. Y a veces las casas, los espacios, son como los cuerpos” (Agüero, 2025, p. 141).

¿Cómo reconocer a una persona? “La acompaño hasta un cementerio en las afueras de Lima (...) Limpia dos lápidas rústicas, sin retocar, de cemento. Les pone flores. Una tiene un nombre cualquiera. Otra no tiene nombre, sólo una fecha mal pintada. (...) ‘Es mi hermano’, dice. (...) ‘Los he adoptado a los dos’, me dice distraída. ‘Uno de ellos es mi hermano. Me lo han dicho. Ese nombre de allí es de alguien que está vivo. Pero como tengo dudas, a los dos los visito’” (Agüero, 2025, p. 168). Tal como señala Lahire (2005) en *El hombre plural*, nuestra sociedad contemporánea nos exige la unidad, la coherencia, por ejemplo, cuando uno escribe un currículum, una carta de motivación o postula a una beca. Este imperativo de unidad no solamente supone una identidad, sino también un cuerpo que limita, sostiene. Una foto. Como la que cuelga en las pancartas de los familiares de detenidos desaparecidos. En la sección “Fichas”, José Carlos desmonta esta idea a propósito de la violencia y la tortura. “Llevar pasaporte y Documento Nacional de Identidad (DNI) es útil en una mirada optimista

del mundo” (Agüero, 2025, p. 60). “Tu cuerpo puede ser destruido. Empieza a dejar huellas en él” (Agüero, 2025, p. 58); “Si no te gusta sonreír, puedes quebrarte una costilla. En el largo plazo, tendrán más chances de asignarte un nombre. Una identidad” (Agüero, 2025, p. 56). ¿Cómo pensar la unidad del cuerpo, de la persona, tras la masacre y el exterminio? “La unidad de los cuerpos ha sido herida de muerte. La identidad ha perdido vigencia. La incertidumbre brutal reina” (Agüero, 2025, p. 73).

Hacia el final del libro, José Carlos reflexiona críticamente sobre las formas en que la literatura, el arte y el mundo académico recuperan la memoria y la hacen circular: “¿podemos desde la comodidad del mito, hacerles preguntas a nuestra militancia, nuestro activismo, nuestros valores, nuestra cultura política, nuestro arte, nuestra reconfortante memoria?” (Agüero, 2025, p. 162). ¿Cómo relacionarnos con nuestros muertos? “Pienso: ¿nos parecemos en algo a los destruidos? ¿queremos parecernos a ellos? ¿no son acaso los principales habitantes de nuestro mundo, sólo que invisibles?” (Agüero, 2025, p. 169). “Podemos parecernos a los destruidos por lo menos en uno de sus atributos: el silencio” (Agüero, 2025, p. 170).

En fin, el libro *Persona* abre numerosas preguntas para sociedades como la nuestra que, a más de 50 años del Golpe de Estado, aún se esfuerzan por encontrar a sus muertos y reubicarlos en una nueva cartografía. Recordar, como señala el propio autor, no es empatizar, sino analizar. Me parece que su lectura no sólo nos informa sobre los retos que enfrenta la sociedad peruana, sino sobre los desafíos que tiene la “condición personal” en el mundo contemporáneo, cada vez más cercado por la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERO, J. C. (2023). *Sombriti*. Atmosféricas.

AGÜERO, J. C. (2025). *Persona*. Atmosféricas; Fondo de Cultura Económica.

RICOEUR, P. (2006). Préface (pp. 5-32) en Arendt, H. *Condition de l'homme moderne*. Calmann-Lévy.

LAHIRE, B. (2005). *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*. Armand Colin.

NORA, P. (2009). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. LOM ediciones.

NOTA

Esta reseña fue elaborada a partir del comentario que hice durante la presentación del libro “Persona” en la Universidad de Chile el 13 de mayo de 2025. Además del autor, también comentó el libro Carla Peñaloza, académica del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Esta actividad fue organizada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, la editorial Atmosféricas y el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).

SOBRE EL AUTOR

Nicolás Angelcos es sociólogo egresado de la Universidad de Chile; Máster en ciencias sociales, mención en sociología y Doctor en sociología de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Actualmente, se desempeña como académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile y es Investigador Principal del Núcleo Milenio LABO-FAM. Sus principales líneas de investigación son participación política, barrios populares y teoría sociológica contemporánea. Entre 2019 y 2023, fue investigador responsable del proyecto Fondecyt Iniciación (11190211) “¿Del protagonismo a la abstención? Estudio sobre participación política en barrios populares del Gran Santiago”. Actualmente, es investigador responsable del proyecto Fondecyt Regular (1251621) “Espacio y participación política en jóvenes de barrios populares en Chile”. Entre sus publicaciones recientes destacan: junto a Sam Halvorsen, “The Spatiality of Popular Politics on the Urban Margins: Insights from Argentina and Chile” (*Antipode*, 2025) y, junto a Juan Pablo Rodríguez, “Amplifying dignity in the neoliberal city: the Pobladores movement in Chile” (*Social Movement Studies*, 2025). Junto a Miguel Pérez, editó el libro “Vivir con dignidad. Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile” (Fondo de Cultura Económica, 2023).